

INMA PELEGRÍN

Nació en Lorca en 1969. Pertenece al grupo poético Espartaria. Recibió el premio internacional de poesía Gerardo Diego en 2007 por su libro "Óxido" (ed. Pretextos 2008), posteriormente publicó "Trajes sucios" (Tres Fronteras 2008). En 2012 ha ganado el prestigioso premio de poesía Juan Ramón Jiménez con el libro «Cuestión de horas» (Isla de Siltolá). Ha publicado también *Error de cálculo* (Ed. 4 de agosto, 2016), *Todas direcciones* (Hiperión, 2020, Premio Antonio Machado), *La teoría de las cosas* (Hiperión, 2022, Premio Jaén). I Premio Pulchrum 2020. Su poesía tiene una voz definida, madura y cercana, con un estilo de poemas breves que siempre acaba proponiéndonos la poesía de las cosas. Una poesía dicha en voz baja, sin grandilocuencias declamatorias, cercana a la sencillez de una conversación entre amigos.

CUESTIÓN DE QUÍMICA

Ya sabes cómo somos las grasas saturadas,
parecemos estables, satisfechas
con nuestra fórmula molecular,
a grandes rasgos dignas de confianza.
Pero -siempre hay un pero-
al entrar en contacto con el aire
y, sobre todo, con el transcurrir
del tiempo y la rutina,
se nos rompen los dobles
enlaces de carbono y el oxígeno,
que ocupa su lugar,
nos vuelve impredecibles y nos desequilibra.

El proceso se llama "enranciamiento".
-No quiero que te pueda
parecer una excusa-.
Y deja siempre un mal sabor de boca.

Óxido (Pre-textos, Valencia, 2008)

COMENTARIO DEL POEMA “CUESTIÓN DE QUÍMICA”

1. Comprensión del poema

“A ciencia cierta” es el título con el que se abre la segunda parte de su libro “Óxido”.

En él la autora toma una cita de Paul Dirac, que puede servirnos como poética, o al menos como punto de partida en esta relación entre ciencia y poesía: “Cuando trabajas en ciencia tienes que escribir sobre cosas que nadie sabe con palabras que todo el mundo sea capaz de entender. Al escribir poesía estás limitado a decir algo que todo el mundo sabe con palabras que nadie entiende”.

Originales y chocantes resultan los poemas de Inma Pelegrín dedicados a la observación científica, donde de pronto, la autora, tras sus reflexiones objetivas, va descubriéndonos la subjetividad poética que pueden tener muchas de las leyes de la ciencia.

Nos centraremos en este caso en el poema “Cuestión de química”. El texto está dividido en dos partes, mediante una estructura que primero describe y luego propone una reflexión que convierte en símbolo lo escrito.

En la primera parte son las mismas grasas saturadas las que personificadas e irónicamente explican el proceso donde se rompe la aparente estabilidad de las mismas ante el paso del tiempo y al estar en contacto con el aire, convirtiéndolas en desequilibradas e impredecibles.

En la segunda parte todo el proceso llega a su síntesis: el llamado enranciamiento, que la autora emplea como justificación de sus cambios de actitud.

Desde un nivel interpretativo y entendiendo la química como símbolo (recordamos que Severo Ochoa definía al amor como una cuestión de física y química), la exposición científica de este “enranciamiento” nos podría servir para explicar la rutina o los cambios de actitudes en los que con el tiempo va entrando el amor o la amistad. Una forma de justificar estos procesos como un proceso natural e inevitable.

En cuanto a la métrica la autora emplea el ritmo de versos blancos (sin rima) heptasílabos y endecasílabos. Medidas con la que nos seguirá contando en cada poema, acompañado alejandrinos (dobles heptasílabos).

Dos recursos estilísticos destacan en el poema: el valor metafórico del enranciamiento, explicado desde una perspectiva científica pero que aplicaríamos a la relación de la convivencia de las personas; y por otro lado la personificación de las grasas saturadas que logra un efecto irónico en la explicación científica de su comportamiento.

2. Creación de un poema

Después de la comprensión del poema pasamos a la creación por parte del alumnado.

Como el tema propuesto es ciencia y poesía, el alumno indagará en alguna ley científica que pueda convertir en símbolo para explicar un sentimiento, actitud o experiencia de su vida. (Podéis informar de la actividad y pedir colaboración al profesorado de ciencias).

La estructura del poema tendrá dos estrofas: la primera será la descripción científica de un hecho y la segunda la explicación o la interpretación simbólica en la realidad. Se recomienda que, como la autora, la historia se cuente desde dentro, personificando el proceso científico descrito.

En cuanto a la métrica se da libertad de metros y de rima, aconsejándose como siempre trabajar algún tipo de ritmo métrico (ritmos pares como el heptasílabo con endecasílabo por ejemplo u impares como el octosílabos). En la rima si optamos porque no rime debemos evitar rimas de versos cercanos y si optamos porque rime debemos hacerlo de una forma regular y no arbitraria.

OTROS POEMAS DE INMA PELEGRÍN

EN BLANCO

Están en la basura amontonados, mudos.
Forman una amalgama pestilente.
Colores materiales en pugna por salir,
rebotan desde los contenedores
y derraman su hedor:
las raspas del pescado,
el vestido de cocktail,
la chaqueta de luto y el confeti,
el juguete de plástico
vencido por el sol,
la botella de vino que bebimos
a solas o con alguien,
las cremas –sus promesas–,
el recibo de pago del gimnasio
y algún otro propósito.

A menudo, de noche, no te puedes dormir,
la luz del rotativo del camión
destella taladrando tu persiana,
y los oyes pasar camino del vertedero.

OXIDO

Algo hay en el aire que enmohece,
que pinta de amarillo
los dientes de las latas,
mancilla el lavaplatos
y en las naves deshace sus epígrafes.

Ignorar las conservas,
colocar una funda al electrodoméstico,
volver a rotular “mi Mari Carmen”,
esquivar la mirada del retrato.

Es un tiempo perdido.
Una batalla ingenua
luchar contra la herrumbre.

ANATOMÍA FORENSE

Si supiera que somos cuerpo y aire,
sustento del olvido,
y no tuviera dudas suficientes
respecto a la existencia, o no, del alma,
no podría escribir este poema.

Ya que todo parece poseer
una determinada unidad de medida,
no resulta incoherente
pretender calcular su dimensión.
Algunas fuentes dicen
estimarle veintiún gramos de peso,
porque cualquier cadáver
pierde esa magnitud en la balanza.

No es algo tan sencillo
cifrar en un valor la trascendencia.
Considerar que eso
que llamamos espíritu pudiese
cabrer en un suspiro
y su peso sea igual
a un paquete de *kleenex*.

CUESTIÓN DE HORAS

Por los huecos que deja la persiana
una difusa luz
dibuja en la pared
una hilera de puntos.
Flota, indolente, el polvo sobre el aire,
sobre los muebles,
sobre la mañana,
sobre el simple ejercicio de vivir.
Cada día mi cuerpo
pierde un millón de células.
Cada día se rompen o desgastan
millones de millones de utensilios
al trasluz del azar.
Ahora mismo una estrella,
de no sé qué galaxia,
se está volviendo polvo.
Mientras que, con su baile
de siglos y carcoma,
el universo danza en el salón.